



Unos años después...

Cambio de planes...

MTRA. DANIELA SÁNCHEZ ESCALANTE
Ingeniería Biomédica, generación 2014–2018

+ CIENCIA. REVISTA DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

12





Estudiar en la Universidad Anáhuac México fue una de las mejores experiencias de mi vida. Soy egresada de Ingeniería Biomédica, de la 17^a generación del programa de excelencia Vértice, y durante mi carrera continué cultivando mi pasión por la danza, siendo solista de la primera generación de la Compañía de Danza Moderna. Además, cofundé la Sociedad de Ingeniería Biomédica Anáhuac (SIBA), que sigue vigente hoy en día y se dedica a brindar oportunidades y experiencias relevantes a los alumnos de la licenciatura. En pocas palabras, no podría haber pedido mejores maestros, amigos o actividades extracurriculares.

Sin embargo, al final del tercer año de la carrera me di cuenta de que, aunque la Ingeniería Biomédica es infinitamente interesante, en realidad no quería dedicarme a esta profesión de forma tan general el resto de mi vida. Fue difícil aceptarlo, ¡especialmente después de dedicarle tres años a esta licenciatura! Pero dicen que “es de sabios cambiar de opinión”, y tienen razón. Comencé mi búsqueda en las diferentes especialidades que me podía ofrecer la Ingeniería Biomédica y encontré la física médica. ¡Fue amor a primera vista!

Una vez graduada de la licenciatura en diciembre de 2018, decidí seguir esta nueva pasión y estudiar una Maestría en Física Médica, en la Universidad de Glas-

gow, Escocia. Durante este programa estudié y trabajé en las diferentes áreas que la física médica ofrece, como imagenología, dispositivos médicos, medicina nuclear y, mi favorita, la radioterapia. Esta área de mi profesión me permite combinar dos mundos que me apasionan, la física de radiaciones y la medicina, todo en servicio de quienes lo necesitan más, pacientes con cáncer.

Después de graduarme del posgrado, comencé mi carrera profesional en el Velindre Cancer Centre, en Gales. Entré a trabajar como Dosimetrist Healthcare Technologist, mis responsabilidades principales varían desde QA de aceleradores lineales hasta planeación de tratamientos de radioterapia complejos.

Hoy puedo decir con toda certeza que encontré mi camino y vocación en la vida. Mi trabajo me encanta y cada paciente que trato me enseña algo nuevo, me hace crecer como profesional médico. Y nada de esto hubiera pasado si no hubiera tenido el valor de cambiar mi camino.

La moraleja de mi historia es que no hay que tener miedo al cambio. Si hay una voz en tu mente guiándote hacia tu verdadera vocación en la vida, síguela. El camino no es fácil, requiere esfuerzo, largas noches y mucha fuerza de voluntad, pero la recompensa es invaluable.